

ISSN 1851-3719



ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORA
COLECCIÓN
ACADÉMICA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA


UNR
EDITORA
COLECCIÓN
ACADÉMICA

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Autoridades
CENTRO DE ESTUDIOS “ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD”

Coordinación general: Claudia Gotta
Coordinación de Investigación: María Luisa Múgica
Coordinación de Posgrado: Marisa Germain
Coordinación de Extensión: Analía Manavella
Coordinación de Publicaciones: Beatriz Dávilo

ANUARIO DEL CEEMI

Consejo Directivo

Beatriz Dávilo
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

Comité Académico

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)

PRESENTACIÓN

Este anuario es un proyecto largamente anhelado por quienes conformamos el Centro de Estudios 'Espacio, Memoria e Identidad'. La generación de ámbitos de debate plural siempre ha sido el objetivo de este Centro que surgió tímidamente en los bordes de la vida universitaria, y que por lo tanto reconoce el impulso y la imaginación creativa que suelen desarrollarse en los márgenes.

Contra toda pretensión hegemónica, este anuario invita a emprender el camino de la crítica y busca habilitar caminos para el disenso, dos pilares fundamentales sobre los que se sostienen tanto la producción de saberes como la convivencia académica. Recogemos, en síntesis, la propuesta foucaultiana de 'pensar contra sí mismo' y abrimos este espacio para quienes estén dispuestos a someter a discusión los supuestos y los alcances de su propia producción intelectual.

CONSEJO DIRECTIVO

ITINERARIOS

Es la producción del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares

Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario

itinerariosceemi@hotmail.com

ISSN 1851-3719



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
GRUPO MONTEVIDEO



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

ARTÍCULOS

existe un número variable de personas con las que uno no podría estar de ninguna manera. En ninguna de las dos direcciones encontramos argumentos mínimamente convincentes para aceptar una expresión tan cargada de fatalidad como *media naranja*.

Otra expresión muy común en España para referirse al momento de la muerte de alguien es la de 'llegó su hora', expresión que también parece rechazar la idea de que en la muerte pueda haber un elemento contingente. El lenguaje de nuevo desliza el supuesto de que debe de haber alguna necesidad. Podrían ampliarse los ejemplos, pero finalmente el resultado sería el mismo: si se empieza a pasar revista al lenguaje ordinario, al modo en que nos relacionamos con elementos azarosos (especialmente aquellos elementos azarosos que nos importan), comprobamos nuestra resistencia a aceptarlos como azarosos y nuestro empeño en convertirlos en necesarios.

Ese es, a mi entender, un desafío importantísimo del pasado, que repercute de manera inmediata en nuestra percepción del presente. En resumidas cuentas: parece urgente profundizar en la tarea de saber quiénes somos y dónde estamos, desde el convencimiento de que de dicha tarea no se va a desprender forzosamente seguridad y certeza sino, muy probablemente, incertidumbre y precariedad. Qué le vamos a hacer: la realidad no siempre cabe en la verdad.

EL EFECTO-FOUCAULT EN LA HISTORIOGRAFÍA BRASILEÑA¹

Margareth Rago

Universidad de Campinas (Brasil)

Traducción: María Luisa Múgica

Pensar diferente la historia

"Foucault revoluciona la historia". Con esta frase polémica y provocativa, Veyne atrajo la atención de los historiadores hacia un movimiento en desarrollo desde los años '60, y hacia el cual todavía no habíamos tenido miradas muy favorables². Éramos, así, alcanzados por varios flancos: por un lado, este historiador-filósofo cuestionaba una rápida apropiación de lo que, en Foucault, podía servir directamente a la producción historiográfica reciente, por ejemplo el concepto de poder disciplinar, excelente para pensar las formas de dominación cotidiana de la vida social; por el otro, nos forzaba a reflexionar sobre el alcance del pensamiento de aquel filósofo, pensamiento que excedía en mucho nuestras desatentas miradas.

Fue así que, partiendo de una irrecusable apreciación de *Vigilar y Castigar*, trabajo histórico por excelencia, publicado en 1976, caminamos, nosotros historiadores, en busca de la producción anterior de Foucault, en especial de la *Historia de la locura*, de *Las palabras y las cosas* y de la *Arqueología del saber*, procurando entender lo que nos había pasado tan desapercibido y que, mientras tanto, llevara a una autoridad de la historiografía francesa a levantar, en alto y con buen tono, su importancia³.

1. Versión original en portugués: RAGO, Margareth "O efeito-Foucault na Historiografia Brasileira" en *Foucault, História & Anarquismo*, Río de Janeiro, Ed Achiamé, 2004, pp.63-87. Agradecemos a la autora la autorización para publicarlo en este anuario.
2. Paul Veyne *Como se Escreve a História. Foucault Revoluciona a História*, Brasília, UNB, 1982.
3. Michel Foucault *Vigilar e Punir*, Río de Janeiro, Vozes, 1977; *História da Loucura*, São Paulo, Perspectiva, 1978, *As Palavras e as Coisas*, São Paulo, Martins Fontes, 1981; *A Arqueologia do Saber*, São Paulo, Forense Universitária, 1986, 12ª ed.

Indudablemente presos de un sistema de pensamiento que nos había organizado tan adecuadamente el mundo, a lo largo de las décadas del 60 y el 70, localizando de un lado, las clases sociales y sus conflictos en la innumerables formas asumidas por las relaciones socioeconómicas vigentes en el modo de producción dominante en el interior de nuestra formación social; y del otro, armados con las intrincadas tareas teóricas de la "síntesis de las múltiples determinaciones", habíamos olvidado leer en el propio Marx que el pasado pesa y oprime "como una pesadilla el cerebro de los vivos" y que, sobre todo en cuanto historiadores, deberíamos comprender el momento de ajuste de cuentas y "alegremente" despedirnos del pasado⁴.

De cierta manera, cuanto más la modernidad deshacía en el aire todo lo que estaba más o menos sólido, tanto más nos aferrábamos a la necesidad de organizar el pasado, ordenando todos los acontecimientos y sus detalles en la totalidad enriquecida aunque preestablecida. Se trataba, entonces para el historiador de comprender el pasado, recuperando su necesidad interna, narrando ordenadamente los hechos en una temporalidad secuencial o dialéctica, que facilitaría a todos la comprensión del presente y la visualización de futuros posibles.

El desconcierto provocado por Foucault vino de varios lados. Canguilhem llamó la atención acerca del impacto provocado por la aparición de la *Historia de la locura* en 1960, cuando en los medios académicos franceses había cuanto mucho, espacio para pensar una Historia de la Razón, de la Psiquiatría. Pero, ¿de la locura? ¿Tenía ella una historia?⁵. Además, este filósofo irreverente, que no era historiador, cometerá, otro sacrilegio, otra irreverencia al ir a buscar en el final del siglo XVIII, donde todos celebraban la conquista de la libertad y de los ideales democráticos durante la Revolución Francesa, nada menos que la *invención de la prisión* y de las modernas tecnologías de dominación. En tanto todas las miradas convergían hacia la centralidad de la temática de la Revolución, Foucault

4. Karl Marx, *O 18 Brumário de Luís Bonaparte*, São Paulo, Abril Cultural, 1974, p. 335; *Crítica da Filosofia do Direito de Hegel* - "Introdução". *Temas de Ciências Humanas*, Nº 2, São Paulo, Grijalbo, 1977, p. 5.

5. Georges Canguilhem, "Sur l'Histoire de la Folie en tant qu'événement", en *Le Debat*, septembre-novembre 1986, nº 41, p. 37-40.

desviaba el foco hacia los márgenes y detonaba con la exposición de los contrarios. La prisión nacía, igualmente, no de un progreso de nuestra humanización al dejarnos la barbarie del suplicio, sino muy por el contrario, como resultado de una sofisticación en las formas de dominación y del ejercicio de la violencia.

Al final, lo que quería aquel filósofo que anunciaba que "la historia de los historiadores" erróneamente se había preocupado en comprender el pasado, y que, en verdad, se trataba de ¿"cortar" y no de comprender?

Él decía:

"Es preciso despedazar lo que permitía el juego confortante de los reconocimientos. Saber, exactamente en el orden histórico, no significa «re-encontrar» y sobre todo no significa «re-encontrarnos»: La historia será «efectiva» en la medida en que ella reintroduce lo discontinuo en nuestro propio ser. Ella dividirá nuestros sentimientos; dramatizará nuestros instintos; multiplicará nuestro cuerpo y lo opondrá a sí mismo. (...) Es que el saber no está hecho para comprender, él está hecho para atravesar"⁶.

¿Cuáles eran las posibilidades que les quedaban a los historiadores cuando el pasado pasaba a reducirse a discursos, los documentos a monumentos, la temporalidad se disolvía y los objetos históricos tradicionales ya no se sustentaban con tanta obviedad como antes? Y qué hacer con los sujetos, con las clases sociales y principalmente con la clase obrera, además, responsable del conflictuado pero seguro curso de la historia en dirección al prometido "reino de la libertad", o con los sujetos históricos que, en los años 80, se comprometían con la lucha por los derechos de ciudadanía, como los negros, las mujeres, los homosexuales? ¿Qué quedaba, entonces, de la actividad del historiador, comprometido desde los años 60 sobre todo con las tareas de la revolución y con la revelación de la misión histórica del proletariado, en la década del 80 envuelto en las luchas por la redemocratización del país y en la construcción de las identidades sociales?

Para aumentar nuestro espanto, aquí en Brasil, un filósofo y, enseguida, un psiquiatra publicaban dos excelentes trabajos de historia sobre el período colonial, trayendo hacia la superficie

6. Michel Foucault "Nietzsche, a Genealogia e a História", en *Microfísica do Poder* (org. Roberto Machado), Rio de Janeiro, Graal, 1979, p. 27-8.

muchas historias de las cuales escasamente habíamos oído hablar. Me refiero al pionero *Danação da Norma*, de Roberto Machado y otros y al estudio de Jurandir Freire Costa, *Ordem Médica e Norma Familiar*, respectivamente publicados en 1978 y 1979⁷. Sin ninguna duda, estos trabajos provocarán en los historiadores un sentimiento mezclado de extrañamiento por la enorme novedad teórica del análisis, y de perplejidad, trabajos que finalmente habían sido producidos fuera de la comunidad de los historiadores.

En suma, de un momento para otro, todas nuestras frágiles, desgastadas, pero reconfortantes seguridades habían sido fuertemente sacudidas por una teoría que dislocaba al intelectual de sus espacios y funciones orgánicas, cuestionando radicalmente sus propios instrumentos de trabajo y modos de operación. El efecto de tan avasalladora crítica provocó reacciones diferenciadas: por un lado, llevó a algunos a refugiarse en la garantía de la existencia de la "realidad objetiva" y en la actuación transformadora de los sujetos históricos, buscando respaldo en la revitalización del marxismo en el curso del período. Recordemos que, en ese momento, E. P. Thompson detonaba en las filas como suceso historiográfico, abriendo nuevas perspectivas para la "historia social", traducido y difundido por todo el mundo⁸. Otros procurarán, más o menos tímidamente, acercarse a las concepciones de Foucault, intentando entender de dónde venían y hacia dónde apuntaban. Confusamente mezclaban las discusiones sobre la positividad del poder con la realidad de las clases sociales y la constitución de los sujetos históricos⁹.

De cualquier manera, de un lado o del otro, los historiadores no pudieron pasar incólumes ante el "huracán Foucault" y, así como hasta los mismos antimarxistas tuvieron en algún momento de sus vidas que incorporar conceptos como clases sociales, infra-

estructura económica y relaciones sociales de producción, los historiadores antifoucaultianos no pudieron prescindir de las nociones de discurso, poder disciplinar, genealogía y sobre todo de la contundente crítica a la idea de transparencia del lenguaje. También, crecía en ese medio, a través de caminos diferenciados, el redescubrimiento de lo simbólico, de lo subjetivo, de lo cultural en los análisis históricos, cada vez más próximos a la Antropología Histórica. Ya desde finales de los años '60, y resistiendo por cierto a la influencia de Fernand Braudel, la *Nouvelle Histoire* recuperaba la historia de las mentalidades y de las sensibilidades, camino abierto por Marc Bloch y Lucien Febvre y revitalizado por Philippe Ariès, con la *Historia social de la infancia y de la familia*, de 1960. Como proponía Jacques Le Goff, invertía el camino yendo del "sótano al desván", esto es, privilegiando la superestructura cultural en relación a la base económica¹⁰. Cada vez más, las discusiones sobre el aspecto interpretativo de la historia pasaban a ocupar el horizonte de los historiadores.

Es bueno recordar que Foucault no se pretendió historiador, no obstante pocos habían demostrado un sentido histórico tan fuerte como él. Finalmente, mucho antes del suceso de la "historia cultural", el filósofo insistía en la idea nietzscheana de que "todo es histórico", y por lo tanto que nada de lo que es humano debe escapar al campo de visión y de expresión del historiador. Además, si no podemos afirmar que objetos como la locura, la prisión, las instituciones disciplinares, el cuerpo y la sexualidad ganaran visibilidad histórica a partir de sus trabajos, no hay como negar la importancia de un autor que, en pleno apogeo de la clase obrera, de los temas de la Revolución y de la *Social History*, de filiación marxista, desviaba el foco hacia las "minorías", hacia los márgenes y hacia los Annales. Pensemos en las innumerables manifestaciones de las producciones académicas suscitadas desde entonces en función de las problematizaciones foucaultianas, no sólo en Brasil. Fundamentalmente Foucault iluminó campos hasta entonces ignorados por la historiografía —ya sea por ser considerados como "evanescencias" devueltos a la superficie de la superestructura, ya sea simplemente por ni siquiera ser percibidos como capaces de

7. Roberto Machado y otros, *Danação da Norma*, Rio de Janeiro, Graal, 1978; Jurandir Freire Costa *Ordem Médica e Norma Familiar*, Rio de Janeiro, Graal, 1979.

8. E. P. Thompson, *A Formação da Classe Operária Inglesa*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987; Edgar de Decca "A Revolução Acabou", en *O Silêncio dos vencidos*, São Paulo, Brasiliense, 5ª ed.

9. Para un balance sobre la producción historiográfica brasilera de inspiración foucaultiana, véase Margareth Rago «As Marcas da Pantera: Foucault para Historiadores», en *Resgate*, Centro de Memoria da UNICAMP, N° 5, 1993, p. 22-32.

10. Philippe Ariès *História Social da Criança e da Família*, Rio de Janeiro, Zahar, 1981; Jacques Le Goff, *A História Nova*, São Paulo, Martins Fontes, 1990.

ser historizados-, y creó expresiones capaces de traducirlos y pensarlos. Si bien es verdad que muchos de estos campos y temas históricos también fueron proyectados por otras corrientes históricas, como por ejemplo la importancia de lo cotidiano, no hay cómo negar la importancia que ganarán algunos como por ejemplo la noción de positividad del poder, a partir de los procedimientos teóricos y metodológicos practicados por él.

El propio Foucault se reconoció (*) en los Annales a pesar de las diferencias con algunos procedimientos de esta escuela, defendió una *historia-problema*, o sea, un trabajo de investigación histórica que sirviese para iluminar y responder a una problematización instalada por el historiador, y que diseñaría en el camino abierto el propio objeto de la investigación¹¹. Es conocido su debate con el historiador Jacques Léonard, en que distinguía dos modos de hacer la historia: el primero, el modo de los "historiadores" que consistía en atribuirse un objeto e intentar resolver sucesivamente los problemas que éste generaba; el segundo, el que él prefería, partía de un problema y procuraba determinar desde el propio ámbito del objeto qué sería necesario investigar para poder resolverlo¹².

Más allá de eso, rindiendo un homenaje a esta consagrada escuela histórica, Foucault defendía, en la Introducción de *La Arqueología del saber*, una postura historiográfica preocupada, no más en revelar y explicar lo real, sino en deconstruirlo en cuanto discurso.

"Ahora bien, por una mutación que no data de hoy, sino que, sin duda, todavía no concluyó, la historia cambió su posición acerca del documento: ella considera su tarea primordial, no interpretarlo, no determinar si dice la verdad ni cuál es su valor expresivo, sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo: ella lo organiza, recorta, distribuye, ordena y reparte en niveles, establece series, distingue lo que es pertinente de lo que no lo es, identifica elementos, define unidades, describe relaciones" (p. 7).

Los objetos históricos así como los sujetos emergían aquí como efectos de las construcciones discursivas y no tomados como puntos de partida para la explicación de las prácticas sociales. La de-

terminación avanzaba sobre las posibilidades de la acción y se distanciaba así de una concepción humanista y antropológica dinamizada por la búsqueda de la Revolución.

En verdad, si volvemos a este libro tan definitivo y radical en sus proposiciones, encontraremos las aclaraciones del propio autor acerca de su posición y de sus relaciones con la renombrada Escuela de los Annales y con la Nueva Historia. Ahí Foucault expone una evaluación de las consecuencias provocadas en la historia a partir de las transformaciones epistemológicas promovidas por esta vertiente historiográfica, que retomaremos a lo largo de este texto.

Mientras tanto, me gustaría recordar que la Escuela de los Annales nace en 1929, como una reacción a la historia triunfalista y *événementielle*, de las guerras y batallas, privilegiadamente política y cronológica de la Escuela Metódica, que, según Marc Bloch y Lucien Febvre, no percibía el acontecimiento en la multiplicidad de los tiempos históricos, ni como dimensión superficial de un iceberg profundo. Las posiciones radicales de esos historiadores ya se habían manifestado en la *Revue de Synthèse Historique*, donde colaboraran, y que fuera lanzada en 1900, por Henri Berr, el cual, además, no era historiador, sino filósofo y profesor de literatura. Inspirado por Durkheim, Berr defendía una historia-síntesis, capaz de trabajar científicamente con todas las dimensiones de la realidad, desde lo económico hasta las mentalidades. Así, inicialmente inspirados por la sociología durkheimiana y, en seguida, por los primeros estudios estructuralistas de Ferdinand de Saussure sobre la lengua y los trabajos de Lévy-Strauss sobre las relaciones sociales y la estructura social, los historiadores del grupo de Annales se interesarán en las estructuras y los diferentes ritmos y temporalidades de los fenómenos históricos, privilegiando las largas permanencias mentales, sociales, geográficas, etc., que Braudel identificaría posteriormente como la *longue durée*, o sea, la larga duración, en detrimento de las transformaciones sociales¹³.

A partir de estas breves referencias, estaríamos tentados de identificarlos o en tal caso aproximarlos al marxismo. Es bueno

(*) NT Texto original: *se filiou*.

11. Michel Foucault *A Arqueologia do Saber*, op. cit, Introdução.

12. En Michelle Perrot (org) *L'Impossible Prison*, Paris, Seuil, 1978.

13. Sobre la historia de los Annales y de la Nueva Historia, véase François Dosse *A História em Migalhas*, São Paulo, Ensaio/UNICAMP, 1992; Peter Burke *A Escola dos Annales*, São Paulo, Editora da UNESP, 1993.

notar, por lo tanto, que si de un lado no podemos identificarlos con este sistema de pensamiento o reconocer en sus análisis la teoría marxista de la sociedad, del otro debemos destacar la gran receptividad que varios historiadores del grupo y de la Nueva Historia manifestaran en relación a Marx. Si no podemos definir los Annales o la Nueva Historia como marxistas, tampoco podemos tildarlos de antimarxistas, omitiendo que varios historiadores, por ejemplo Pierre Vilar o Michel Vovelle, se preocuparon en declarar sus adhesiones teóricas y políticas y discutir las implicaciones teóricas de tales incorporaciones.

Volviendo a Foucault, no hay duda que, para los historiadores, su mayor impacto proviene de la manera a través de la cual interroga a la historia más que de los temas que focaliza. Aunque los historiadores habían visto en Foucault el historiador de las instituciones disciplinares o de la "sociedad carcelaria" y ahí cobrarán voz los vencidos, lo que Veyne destaca como la revolución epistemológica realizada por él, va mucho más allá. Seducidos por las sugerentes posiciones formuladas por el grupo de historiadores ingleses y americanos ligados a la *Social History*, los historiadores quedarán perplejos con un tipo de pensamiento que se oponía a partir de los sujetos y de la sociedad para construir su interpretación histórica, y que, además, colocaba su existencia en duda. Se trataba, pues, de una nueva manera de *problematizar la Historia*, de pensar el acontecimiento y las categorías a través de las cuales se construyó el discurso del historiador. No una discusión sobre la narrativa propiamente dicha, sino sobre las bases epistemológicas de producción de la narrativa en cuanto conocimiento histórico. A la inversa de partir de la famosa estructura social, representada en cuanto "realidad objetiva" tanto para los marxistas como para los no-marxistas, para explicar las prácticas políticas, económicas, sociales, sexuales, artísticas de determinados grupos sociales, se proponía, entonces, pensar cómo habían sido instituidas culturalmente las referencias paradigmáticas de la modernidad en relación a lo social, a la posición de los sujetos, al poder y a las formas de producción del conocimiento.

Veyne llamó nuestra atención hacia la «revolución» producida por el filósofo en la historiografía: especialmente desde el marxismo, aprendíamos a observar la Historia como *praxis* y como *conciencia*. Innumerables veces repetimos las enseñanzas de Marx

de que "los hombres hacen la historia, pero no la hacen como quieren, sino en las condiciones heredadas del pasado".

Además, para la generación del '68, la principal motivación para el estudio de la Historia estaba centrada en el deseo de transformación social en una conmovida apuesta por la Revolución. La historia se confundía entonces con acción revolucionaria.

Ahora bien, Foucault cuestionó este presupuesto y afirmó que la Historia no es más que un discurso, discurso que también precisaba ser psicoanalizado y "descrito en su dispersión". Este filósofo desorganizaba, así, no sólo el pasado, que imaginábamos presto a ser detectado y traído a la superficie, gracias a las herramientas del materialismo histórico y dialéctico, sino a la propia tarea del historiador, que repentinamente se encontró capturado en insidiosos cepos.

Veyne mostró, en este sentido, que la historia es una forma cultural, a través de la cual los hombres en la contemporaneidad se relacionan con sus acontecimientos y con el pasado. Una forma de conocimiento, una escritura y no acción.

Así, correspondería al historiador construir la trama correspondiente al acontecimiento. En el caso de un acontecimiento de moda, que nos situase en ese campo; como un evento político, sería necesario mostrarnos gobernantes y súbditos. Lo que sería importante destacar del pasado dependería de la construcción de la *trama*, de la misma forma que las causas atribuidas al origen del acontecimiento se definirían en función de la construcción de esta misma trama. Por lo tanto, los acontecimientos históricos no existen como datos naturales, bien articulados entre sí, obedientes a las leyes históricas y esperando para ser revelados por el historiador bien munido. Un acontecimiento sólo gana historicidad en la trama en que el historiador lo concatena, y esta operación sólo podrá ser hecha a través de conceptos también históricos.

Ahora, repentinamente el terreno de los historiadores se desmoronó, pues ya no contábamos ni con un pasado organizado, esperando para ser "develado", ni con objetos acabados, cuyas formas podrían ser reconocidas a lo largo del tiempo, ni con sujetos determinados, ni tampoco con el hilo de la continuidad que nos permitía pensar de una manera más sofisticada en términos de procesos históricos y sociales. Y, a la inversa de partir en busca de la síntesis y de la totalidad, deberíamos aprender a desarmar el

paquete y mostrar cómo fuera construido, efectuando la "descripción de la dispersión".

Me parece que esta propuesta, recientemente identificada por una historiadora norteamericana como "la historia cultural de Michel Foucault", no fue bien aceptada por una cantidad razonable de historiadores brasileños, ni se promovieron debates que pudiesen esclarecer a los más preocupados con la definición de posiciones en relación a estas nominaciones¹⁴. En una actitud mucho más defensiva, pocos historiadores preferían mantener a "Foucault vivo", negándose a "olvidar a Foucault"¹⁵.

¿Cómo estamos, entonces, 20 años después de su muerte? Propongo que retomemos brevemente algunas de las principales cuestiones instaladas en la historiografía por la profunda crítica a la modernidad presente en Foucault. Convendría acordar aún, con Habermas, que la destrucción de las relaciones dialógicas no se encuentra solamente en las formas de individualización instauradas en la modernidad, sino en el propio modo de operación de las ciencias humanas, donde la mirada del investigador se confunde con la mirada del Panóptico, transformando los sujetos en objetos aislados, desubjetivizándolos¹⁶.

La producción de conocimiento histórico

La crítica foucaultiana de la ciencia y de la noción de verdad alcanzó radicalmente a la propia producción de conocimiento histórico, producción asentada en convicciones fundamentalmente

14. Patricia O'Brien, "A História Cultural de Michel Foucault", en Lynn Hunt *A Nova História Cultural*, São Paulo, Martins Fontes, 1992.

15. Ítalo Tronca, *Foucault Vivo*, Campinas, Pontes, 1986; Jean Baudrillard *Esquecer Foucault*, Rio de Janeiro, Rocco, 1984.

16. Jürgen Habermas, "La Critique de la Raison", *Le Debat*, septembre-novembre 1986, N° 41, p. 76. *NT Traducción del francés* "La mirada objetivada y examinadora, esa mirada que descompone analíticamente, que controla y penetra todo, adquiere por esos medios una fuerza estructurante; es la mirada del sujeto racional que perdió todo contacto simplemente intuitivo con su medio ambiente, que rompió todos los puentes con la comprensión, y porque, desde su aislamiento monológico, los otros sujetos no son accesibles más que desde la posición de objetos percibidos a través de una observación pasiva. Esa mirada, en el panóptico concebido por Bentham, está por así decirlo arquitectónicamente petrificada"

humanistas. Esta cuestión puede ser mejor esclarecida, si destacamos algunos momentos estratégicos de su problematización: la crítica al esencialismo, la desnaturalización del objeto, el privilegiar lo discontinuo y la propuesta de historia genealógica.

La Crítica al esencialismo

Ya sabemos que Foucault cuestiona el concepto de verdad con que operamos y, por lo tanto, la propia ciencia se verá apuntada como discurso objetivo sobre lo real. Él cuestionará fundamentalmente nuestra representación de la producción de conocimiento y de verdad, desacreditando la idea que tenemos sobre la revelación de la cosa a través del concepto. Entendemos, la mayoría de las veces, que la producción de conocimiento se hace por una supuesta coincidencia entre el concepto y la cosa, entre la interpretación y el hecho, como un "descubrimiento" de lo "ideológico", en lenguaje marxista, o como una retirada de los velos de la ilusión sobre la realidad objetiva. En otras palabras, conocer significaba encontrar la esencia de la época, del pasado, de la cosa, sobrepasando los engañosos velos de la apariencia para alcanzar lo "concreto pensado" y realizar la "síntesis de las múltiples determinaciones"¹⁷.

Para el historiador, conocer sería revelar el objeto, atravesar la espesura de los discursos para encontrar lo que permanecería de aquel silenciosamente, llegar a las cosas, "interpretar el discurso para hacer a través de él una historia del referente"¹⁸. El discurso, por lo tanto, no es aquí pensado como signo, elemento signifiante que remitiría a contenidos o a representaciones, como si fuese "expresión de lo real".

En una referencia a Nietzsche, Foucault afirmará que las cosas están en la superficie, y que detrás de una máscara hay otra

17. Karl Marx, *Contribuição à Crítica da Economia Política*, São Paulo, Martins Fontes, 1977, "O método da economia política". Ahí se lee: "Lo concreto es concreto por ser la síntesis de las múltiples determinaciones, por tanto unidad de la diversidad. Es por eso que es para el pensamiento un proceso de síntesis, un resultado y no un punto de partida, a pesar de ser el verdadero punto de partida y por lo tanto igualmente el punto de partida de la observación inmediata y de la representación" (p. 218).

18. Michel Foucault, *A Arqueologia do Saber*, op. cit, p. 8.

máscara y no esencias. En ese sentido, el filósofo propone un dislocamiento fundamental para el procedimiento histórico, proponiendo que se parta de las prácticas hacia los objetos y no a la inversa, como hacíamos. No partir más del objeto sexualidad, por ejemplo, para mostrar a través de qué formas se había manifestado y diferenciado a lo largo de la historia, sino llegar al objeto a partir del estudio de las prácticas y percibir cómo y cuándo la sexualidad había emergido como tema, como discurso y cómo preocupación histórica. En otras palabras, el punto de partida se torna ahora terminal. Y nuestra tarea sería entonces deconstruirlo, revelando las imbricadas tramas de su constitución y naturalización.

El caleidoscopio

Trabajar con producciones culturales y no con objetos naturales en la perspectiva foucaultiana significó repensar radicalmente los procedimientos historiográficos, ya que se trataba no más de buscar las formas de manifestación de un fenómeno a lo largo de la historia, de partir del objeto o del sujeto plenamente constituido, para ver cómo se había manifestado en diferentes formaciones sociales. La cuestión que se instalaba ahora era la de percibir de qué manera las *prácticas* discursivas y no discursivas, las redes de poder constituyen determinadas configuraciones culturales e históricas que resultan en la producción de determinados objetos y de determinadas figuras sociales. Una forma caleidoscópica, alertaba Veyne, al contrario de la conocida secuencia temporal.

“Tal es el sentido de la negación de los objetos naturales: no hay, a través del tiempo, evolución o modificación de un mismo objeto que brotase siempre en el mismo lugar. Caleidoscopio y no vivero de plantas (...) Como diría Deleuze, los árboles no existen: sólo existen rizomas”¹⁹.

En *Historia de la locura*, se trataba, por lo tanto, de entender a través de qué prácticas institucionales y aparatos de conocimiento la locura fuera objetivada como dolencia, pasando a formar parte de determinado régimen de verdad y falsedad, y se construirá como “objeto” para el pensamiento, al punto de tornarse “evidente” que la locura es una enfermedad. En *Vigilar y Castigar*, se preguntaba

cómo determinadas prácticas discursivas y no-discursivas, técnicas de poder y regímenes de verdad constituyeron el objeto “prisión” como modo privilegiado de castigo y punición. ¿Cómo fue posible, pregunta él, en 20 años, el pasaje del suplicio a la prisión como forma punitiva privilegiada?

En fin, estábamos acostumbrados a trabajar considerando que la unidad de los discursos está fundada en la existencia del objeto-realidad objetiva, que estaría presto esperando por una conciencia para ser liberado. En ese sentido, se trata de trazar la historia a partir de las objetivaciones por las cuales determinadas cosas comienzan a ser tomadas como objeto para el pensamiento y pasan a ser parte de lo objetivamente dado, como configuraciones naturales. El acontecimiento, entonces, no está dado como hecho, sino emerge en un campo de fuerzas, asumiendo determinadas configuraciones. Es preciso, pues, desnaturalizar el suceso, explicará Veyne.

Privilegiar lo discontinuo

Foucault llama la atención sobre las metáforas biológicas que organizan el discurso histórico, a través de las cuales hacíamos viejas preguntas al pasado y dábamos explicaciones antiguas, más preocupados en construir líneas de continuidad entre los datos, articulándolos a costa de aplanamientos forzados. Ni interpretar los datos, ni establecer una cadena evolutiva entre ellos, y mucho menos atribuir todas esas operaciones a una necesidad interna de los datos históricos.

Explica él en *Arqueología del Saber*:

“En nuestros días, la Historia es lo que transforma los documentos en monumentos y la que despliega, donde se descifraban rastros dejados por los hombres, donde se intentaba explorar en profundidad lo que había sido, una masa de elementos que deberán ser aislados, agrupados, tornados pertinentes, interrelacionados, organizados en conjuntos”²⁰.

Esto provocó una transformación del estatuto teórico de la noción de discontinuidad. Lo que la historia tradicional trataba de

19. Paul Veyne, op.cit, p. 172.

20. Michel Foucault, *A Arqueologia do Saber*, op. cit, p. 8.

apagar y reducir a fin de establecer las continuidades, esto es, "los obstáculos", pasa a ser ahora un concepto operativo, siendo parte del análisis histórico. Dice él:

"la discontinuidad era el estigma de la dispersión temporal que el historiador se encargaba de suprimir de la Historia. Ella se tornó, ahora, en uno de los elementos fundamentales del análisis histórico, donde aparece con un triple papel",

esto es, constituye una operación deliberada del historiador; es el resultado de su descripción; es el concepto que el trabajo no deja de especificar (p. 10). Por lo tanto, el historiador deberá *constituir series* y definir qué tipos de relaciones será conveniente establecer entre ellas,

"qué sistema vertical pueden formar; cuál es, de unas a otras, el juego de las correlaciones y de las dominancias; qué efecto pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las diversas permanencias; en qué conjuntos ciertos elementos pueden figurar simultáneamente; en resumen, no solamente series, sino qué "series de series" o, en otros términos, qué cuadros es posible constituir" (p.12).

Una historia general, en tal caso, al contrario de una historia total. La descripción de las dispersiones, al revés de la totalización fundada en la conciencia del sujeto.

"Una descripción global ciñe todos los fenómenos en torno de un centro único –principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto; una historia general desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión" (ídem, p. 12).

La Historia genealógica

La concepción de historia que se encuentra en Foucault se coloca a partir de una profunda crítica a la concepción heredada del sujeto: crítica al subjetivismo propio de la teoría clásica del conocimiento, en que el Sujeto es colocado como condición del saber; crítica a la filosofía política, ya que la política no es entendida en términos de "voluntades individuales y soberanía"; crítica a

la vinculación tradicional entre conductas de los sujetos en sus vidas diarias y las grandes estructuras políticas y sociales.

En ese sentido, Foucault propondrá otras cuestiones a la Historia, operando con la idea de *objetivación*, esto es, de la constitución de dominios de objetos; y de *subjetivación*, esto es, de los modos a través de los cuales los individuos se producen y son producidos en una determinada cultura, a través de determinadas prácticas y discursos, en cuanto *subjetividades*. Al final, explica en una entrevista, que su interés central no era el poder, ni el saber, sino la producción de sujetos, su sujeción y posteriormente las formas de subjetivación encontradas. Para dar cuenta de la constitución del sujeto en cuanto objeto y en cuanto sujeto en la cultura occidental, estudia el poder y las disciplinas, la producción de verdad y los saberes; las prácticas de sí y las formas de subjetivación.

Se propone realizar una "ontología histórica de nosotros mismos". Foucault destituyó el sujeto del lugar privilegiado de fundamento constituyente, que ocupaba en la cultura occidental, pasando a problematizarlo como objeto a ser constituido. En la primera conferencia de *La verdad y las formas jurídicas*, afirmaba:

"Hace dos o tres siglos que la filosofía occidental postulaba, implícita o explícitamente, al sujeto como fundamento, como núcleo central de todo conocimiento, como aquello en que no sólo se revelaba la libertad, sino que podía hacer emerger la verdad (...).

Actualmente, cuando se hace historia –historia de las ideas, del conocimiento o simplemente historia– nos atenemos a ese sujeto de conocimiento y de la representación, como punto de origen a partir del cual es posible el conocimiento y la verdad aparece. Sería interesante que intentásemos ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado de antemano, que no es aquello a partir de que lo que la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y refundado por ella. (...) Esto es, en mi opinión, lo que debe llevarse a cabo: la constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales"²¹.

21. Michel Foucault, *La Verdad y las formas jurídicas*, México, Gedisa, 1986, p.16.

La historia será, entonces, pensada como un campo de relaciones de fuerza, del cual el historiador intentará aprender el diagrama, percibiendo cómo se constituyen juegos de poder. De ahí, una nueva concepción de poder y de las relaciones que se establecen entre el poder y el saber. No más el poder jurídico, en su faz visible y represiva, sino el poder positivo, invisible, molecular, actuando en todos los puntos de lo social, constituyendo redes de relaciones de las cuáles ninguno escapa. No más un saber neutro, la ciencia, que diría la verdad, sino un conjunto de enunciados que entran en el juego de lo verdadero y lo falso.

La inquietud de los historiadores ciertamente aumentó mediante todos esos empleos, sobre todo de aquellos que, inscriptos en la tradición marxista, se sentirán desalojados en su misión central y noble. La historia genealógica se diferencia de la "historia de los historiadores", esto es, de una forma de procedimiento histórico atravesada por la referencia hegeliana, que procuraba recuperar lo que los documentos decían, como si de ellos emanase un pasado y pidiese ser revelado. Se abandonan, por lo tanto, las ideas de *necesidad*, *finalidad* y *totalización*. La tarea del historiador ya no será encontrar la finalidad de todo proceso histórico, su necesidad objetiva inscripta en leyes que organizarían el orden natural del mundo, realizando una operación de totalización, construyendo una historia global. Como recuerda Chartier,

"Historia nueva contra «historia filosófica», los Annales contra Hegel"²².

Trabajar entonces los documentos en cuanto *monumentos* significará recusar la creencia en la transparencia del lenguaje y la antigua certeza de encontrar a través de los textos el pasado tal cual.

La nueva historia se propone como tarea fundamental no interpretar los documentos, extrayendo una supuesta veracidad intrínseca a ellos, sino "trabajarlos desde el interior, elaborarlos", como será afirmado en *La Arqueología del saber*.

Para Roger Chartier, uno de los nombres que se destacan en la historiografía contemporánea, los estudios históricos se desen-

22. Roger Chartier *A História Cultural entre Práticas e Representações*, Lisboa, Difel, p. 75.

volvieron en las últimas décadas a punto tal que de cierta manera incorporaron y rebasaron esta propuesta foucaultiana, por ejemplo la *microstoria* en Italia, la *antropological mode of history* de los americanos, y el *retorno do acontecimento* entre los franceses. Según él, se pasó en las discusiones historiográficas francesas recientes, de la concepción de que la tarea del historiador era explicar el pasado hacia la consideración de los *modos narrativos* a través de los cuales el fenómeno histórico gana visibilidad. En sus palabras:

"De ahí una transformación paralela de la propia definición de la explicación histórica, entendida como el proceso de identificación y de reconocimiento de los modos y formas del discurso puesto en práctica por el relato, y ya no como explicación del acontecimiento pasado"²³.

Ya Hayden White, centrándose en la importancia del estudio sobre la interpretación o de la explicación, y reflexionando sobre las tareas del historiador en el mundo contemporáneo, afirma:

"El historiador no presta ningún buen servicio cuando elabora una continuidad ilusoria entre el mundo actual y el mundo que lo antecedió. Al contrario, precisamos de una historia que nos eduque para la discontinuidad de un modo como nunca se hizo; pues la discontinuidad, la ruptura y el caos son nuestro destino"²⁴.

¿El retorno al sujeto?

Por último, me gustaría hacer algunos comentarios sobre las últimas resonancias del pensamiento de Foucault en la producción historiográfica brasilera. Después de haber provocado incitantes disputas entre los ardientes defensores de la "voz de los vencidos", preocupados con el silenciamiento de la lucha de clases en los trabajos historiográficos, y los adeptos del filósofo, para quien los sujetos son puntos de llegada y no puntos de partida, un

23. Roger Chartier, *idem*, p. 84.

24. Hayden White *Trópicos do Discurso*, São Paulo, EDUSP, 1994, p.63.

nuevo acontecimiento teórico: la emergencia de la cuestión de la subjetividad y de la ética²⁵.

De cierta manera, Foucault respondía a sus críticos para quienes había puesto demasiado énfasis en los modos de sujeción en la constitución de los sujetos, dejando, como los Annales anteriormente, los individuos aprisionados, sin posibilidad de acción y, fundamentalmente, de resistencia y transformación. El filósofo se volvía hacia el sujeto, apuntando hacia las posibilidades de construcción de nuevas formas de subjetivación, por ejemplo las que habían estado vigentes en el mundo griego. La cuestión de la autonomía individual era retomada por Foucault, después de haber presentado en los trabajos anteriores las formas de sujeción, como él mismo explicó, a través de las prácticas disciplinarizantes y de las redes discursivas.

Algunos trabajos fueron producidos a partir de la apertura de este nuevo camino, de los cuales destaco tres tesis de doctorados presentadas en los años '90: *Os Prazeres da Noite. Prostituição e Códigos da Sexualidades Feminina em São Paulo*, de 1990; *Do Trabalhador Indisciplinado ao Homem Prescindível*, de Sandra Caponi, defendida en 1992, en el Departamento de Filosofía de UNICAMP; y *O Engenho Antimoderno. A Invenção do Nordeste e outras Artes*, de Durval Muñiz de Albuquerque, presentada en el Departamento de Historia de UNICAMP, en 1993²⁶.

Al contrario de los estudios que buscaban privilegiar las relaciones de poder constitutivas de la vida social en el mundo urbano, recortando el tema de la disciplinarización e higienización del mundo industrial, se incorporó en estos estudios la noción de *subjetivación*, intentando encontrar las formas a través de las que los propios sujetos participaron de su construcción en cuanto sujetos morales –prostitutas en el primer caso; trabajadores urbanos en el segundo; nordestinos en el tercero–, aceptando, recusando, incor-

25. Michel Foucault *O Uso dos Prazeres*, Rio de Janeiro, Graal, 1984; *Os Cuidados de Si*, Rio de Janeiro, Graal, 1985 (NT: En la traducción castellana aparece como *La inquietud de sí*).

26. Margareth Rago *Os Prazeres da Noite. Prostituição e Códigos da Sexualidades Feminina em São Paulo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991; Sandra Caponi *Do Trabalhador Indisciplinado ao Homem Prescindível*, tese de doutoramento, UNICAMP, 1992, y Durval Muñiz de Albuquerque *O Engenho Antimoderno. A Invenção do Nordeste e outras Artes*, tese de doutoramento, UNICAMP, 1993.

porando, apropiándose diferenciadamente de los lenguajes existentes en un determinado momento histórico para construir sus identidades personales, sociales y sexuales.

En el primer estudio, más allá de la construcción de la propia noción de prostitución por el discurso médico y jurídico y por las prácticas disciplinarizantes que instituyeron el submundo en los límites de la ciudad, procuré investigar cómo las propias prostitutas se constituyeron en cuanto sujetos morales, incorporando, redefiniendo, experimentando una o varias definiciones de los amores ilícitos. Menos una historia social de la prostitución que procurase dar cuenta del mundo cotidiano de las meretrices en San Pablo, en las primeras décadas del siglo XX, que un estudio sobre la construcción de nuestra moderna referencia sobre las “sexualidades insumisas” y las prácticas de la comercialización sexual del cuerpo femenino.

El segundo estudio, producido por una filósofa, el trabajo de Sandra Caponi sobre el pensamiento de Michel Foucault, destina un capítulo a lo que ella denomina “Estéticas de resistencia”. Tomando *La formación de la clase obrera inglesa*, de E.P.Thompson y *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, de Jacques Rancière, como fuentes primarias, la autora nos muestra, a partir de las discusiones foucaultianas sobre la “estetización de la existencia” y las “técnicas de sí” en el mundo griego, los espacios de autonomía abiertos por los trabajadores ingleses en los inicios del siglo XIX. Preocupados en “embellecer esas vidas condenadas a existir en la oscuridad de la fábrica”, reinventaban lo cotidiano y procuraban “esculpirse a sí mismos como obras de arte”, educándose, debatiendo los textos que algunos leían para el resto del grupo en las noches de huelga, o en los fines de semana, elaborando otra cultura, definiendo sus propios códigos morales y sus formas de actuación política, cuestionando el nuevo orden burgués que entonces se constituía²⁷.

Durval de Albuquerque, que ya discutió la cuestión de la invención del Nordeste en otro trabajo, profundiza aquí su análisis, trabajando con la emergencia de la región a partir de múltiples prácticas discursivas. En su lectura, los regionalistas tanto como los modernistas pretendieron instituir el lugar de la Historia en

27. Sandra Caponi, op. cit, p. 235. NT: Alojamiento de los esclavos de una plantación.

oposición a otra región del país, otrora inexistente en el mapa —el Nordeste—, designado como lugar de la ausencia de la Historia. En el imaginario que entonces se constituyó, este mundo rural tradicional, ardiente y oprimido, marcado por ritmos lentos y pesados, lugar de las “vidas secas”, de la sensualidad fuerte de mujeres como Gabriela, de movimientos sociales “pre-políticos” como el bandidismo, centro de la Casa Grande y Senzala, no tendría condiciones mínimas de posibilidad de producción de ciudadanos suficientemente racionales para merecer espacio privilegiado en la decisión o conducción de los rumbos de la nación.

Finalmente, me gustaría destacar en ese mismo campo de problematizaciones, la novedad teórica traída por el feminismo contemporáneo: la *categoría de género*, conceptualizada principalmente por una historiadora que también venía de la historia social, Joan Wallach Scott²⁸. A través de esta categoría, las intelectuales feministas han procurado pensar la constitución de los sujetos sexuales como un movimiento relacional y complejo, rompiendo con una lógica identitaria que, incapaz de percibir y trabajar las diferencias, aprisionaba a las mujeres en un ghetto conceptual. Se deja progresivamente de lado el “estudio de las mujeres”, considerándose que esta identidad no está biológicamente fundada, sino social y culturalmente construida, y que por lo tanto debe ser pensada en relación al género masculino, también él social y culturalmente construido, considerándose las múltiples relaciones que se establecen en la vida social.

Los estudios de género vienen ganando ciertamente un espacio destacado en las universidades y en los núcleos de investigación, apuntando hacia la necesidad de deconstrucción de nuestras referencias paradigmáticas sobre la femeneidad y la masculinidad, en un mundo que ciertamente aprendió con Foucault que las esencias y las identidades naturales son una ficción y no una realidad empírica y que, como cantó el poeta “as coisas estao no mundo, só que eu preciso aprender”.

APUNTES SOBRE EL PRESENTE

28. Joan W. Scott *Gender and the Politics of History*, Nova Iorque, Columbia University Press, 1988.

ÍNDICE

Presentación 7

Artículos

Entrevista a Tulio Halperín Donghi 9
Entrevistador: Alejandro Moreira

Entrevista a Manuel Cruz 19
Entrevistadora: Marisa Germain

El 'efecto-Foucault' en la historiografía brasileña 37
Margareth Rago - Traducción: María Luisa Múgica

Apuntes sobre el presente:

Sobre los historiadores, la política y la universidad 57
Susana Belmartino

Dossier: Religión y Política (siglos XVII-XIX)

Presentación

El distrito londinense de la Calle Coleman y el mundo
atlántico del republicanismo radical, 1624-1661 69
John Donoghue - Traducción: Beatriz Dávila

El arte de hablar por el pecho: adivinación, ventrilocuismo y
esclavitud entre mujeres africanas en Nueva España durante
el siglo XVII 125
Javier Villa-Flores

Desobediencias legales y legalidades insurgentes. Discusiones en
torno a las atribuciones de los poderes civiles y eclesiásticos en el
Río de la Plata, 1810-1817 155
Ignacio Martínez

El púlpito anticlerical. Ilustración, deísmo y blasfemia en el teatro
político postrevolucionario (1814-1824) 183
Roberto Di Stefano

ITINERARIOS
ANUARIO DEL CEEMI

Diseño Gráfico Integral

UNR EDITORA

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 - S2000AOB - Rosario - Santa Fe
República Argentina
Edición de 300 ejemplares
Setiembre 2007